

**EVOLUCIÓN SECTORIAL Y PROVINCIAL DEL EXCEDENTE BRUTO
DE EXPLOTACIÓN EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA
CASTELLANO-LEONESA (1977-1991)**

José Luis SÁNCHEZ HERNÁNDEZ
Departamento de Geografía
Universidad de Salamanca

Existe una amplia coincidencia de criterios entre los especialistas a la hora de considerar la reestructuración industrial iniciada con la crisis de los años setenta como un proceso orientado a la reposición o recuperación de unos niveles de rentabilidad o beneficio que habían comenzado a declinar en la segunda mitad de los años sesenta en todos los países industriales avanzados.

Sin embargo, la mayor parte de los estudios que analizan aspectos agregados, sectoriales o territoriales del proceso de reestructuración ignoran este propósito último y concentran su atención en magnitudes como la evolución del empleo industrial, del valor añadido bruto, de la productividad o de la formación bruta de capital fijo. La rentabilidad de la industria permanece en un segundo plano entre los intereses de economistas y geógrafos, a pesar de que el objetivo natural de toda actividad económica es precisamente la obtención de un beneficio, bien sea éste máximo o satisfactorio, según las diferentes posturas teóricas existentes al respecto.

Si bien es posible encontrar cierta variedad de trabajos dedicados al análisis de la rentabilidad de las empresas industriales, éstos adolecen en su mayoría de un enfoque agregado para el conjunto nacional que no puede trasladarse miméticamente a las distintas regiones del país, en parte a causa de la utilización preferente como fuente estadística de los datos facilitados por la *Central de Balances del Banco de España*. Esta fuente resulta muy poco adecuada para un enfoque territorializado del estudio de la rentabilidad según Ortega (1994), lo que no ha representado un obstáculo para la elaboración de un número creciente de trabajos de ámbito regional que se apoyan en los datos de las empresas domiciliadas en una Comunidad Autónoma determinada que remiten voluntariamente sus balances al Banco emisor.

En esta línea pueden situarse algunas comunicaciones presentadas al anterior *Congreso de Economía Regional de Castilla y León* (Burgos, 1994), que efectúan análisis económico-financieros de sectores industriales (metalurgia, alimentación) o de empresas de determinadas provincias (León, Burgos), o bien las sucesivas ediciones de la

obra *Análisis Económico-Financiero de las Empresas de Castilla y León*, publicada por la Consejería de Economía y Hacienda de la Junta de Castilla y León.

No obstante, se echa de menos un enfoque de conjunto sobre la evolución de la rentabilidad que abarque un período más amplio que el considerado en los citados trabajos (casi siempre entre uno y cuatro años) y en el que se integren todos los sectores industriales y todas las provincias de Castilla y León, con el propósito de hacer un balance de su trayectoria reestructuradora.

En esta comunicación¹ pretendemos aproximarnos a esta visión de conjunto sectorial y provincial. Utilizaremos para ello los datos de la *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial* (RNEDP) para el período 1977-1991 referidos a la industria manufacturera para las nueve provincias de Castilla y León. El enlace entre las series estadísticas de 1977-81 y 1983-91, que presentan diferentes desagregaciones sectoriales, ha sido resuelto mediante la aplicación a cada provincia y sector del método de conexión de series industriales propuesto por García, Goerlich y Orts (1994). Los datos han sido convertidos a pesetas constantes de 1991 según los correspondientes índices sectoriales de precios publicados por el I.N.E. La magnitud utilizada para evaluar la rentabilidad de los sectores industriales y de la industria de cada provincia es el **excedente bruto de explotación** (EBE, en lo sucesivo) según la definición que del mismo hace la *Encuesta Industrial* del I.N.E, esto es, la diferencia entre el valor añadido bruto al coste de los factores y los costes de personal. Se trata, evidentemente, de una aproximación más imperfecta que la de *ratios* como la rentabilidad económica, la rentabilidad financiera o la q de Tobin, pero tiene la ventaja de ser la única vía de medición de la rentabilidad que puede aplicarse a la escala provincial, que cubre homogéneamente todos los sectores industriales manufactureros y que está disponible para la totalidad del período temporal considerado.

Partiendo de la citada concepción de la reestructuración industrial como proceso encaminado a la reposición de los niveles de rentabilidad perdidos, consideraremos que un sector industrial o el conjunto de la industria de una provincia superan con éxito el período 1977-1991 (son sectores o provincias *ganadores*) cuando el cociente EBE/producción total de 1991 supera el nivel de 1977, mientras que cuando no se rebasa el cociente de partida hablamos de sectores o provincias *perdedoras*. Estas dos categorías pueden cruzarse con el aumento o descenso de la participación de cada sector o provincia en la formación del EBE manufacturero agregado regional entre 1977 y 1991: hablaremos, entonces, de industrias o provincias *progresivas* o *regresivas*, respectivamente.

Apoyado sobre estas bases metodológicas y conceptuales, el esquema de la comunicación es el siguiente. En el primer punto trazaremos un esquema general del proceso de reestructuración del agregado manufacturero castellano-leonés entre 1977 y 1991. En segundo lugar definiremos la trayectoria de los diferentes sectores fabriles, con objeto de clasificarlos según las categorías citadas. En tercer lugar realizaremos la misma tarea con las provincias. A continuación detallaremos el comportamiento provincial de cada uno de los sectores industriales, identificando provincias ganadoras-perdedoras y progresivas-regresivas, para presentar unas breves conclusiones en el último apartado.

1.- LA RECOMPOSICIÓN DEL EXCEDENTE BRUTO DE EXPLOTACIÓN EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA DE CASTILLA Y LEÓN (1977-1991).

En el cuadro 1 se observan las variaciones registradas en la composición de la producción total (PT) y el valor añadido bruto (VAB) de la industria manufacturera castellano-leonesa entre 1977 y 1991.

CUADRO 1: VARIACION DE LA COMPOSICION DE LA PRODUCCION TOTAL Y DEL VALOR AÑADIDO BRUTO EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA DE CASTILLA Y LEON ENTRE 1977 Y 1991.				
	1977	1981	1985	1991
PRODUCCION TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00
-Consumo intermedio	66,94	68,74	69,30	66,26
-Costes de personal	18,65	18,16	16,32	17,46
-E.B.E.	14,41	13,10	14,38	16,28
-VAB (=CP+EBE)	33,06	31,26	30,70	33,74
VALOR AÑADIDO BRUTO	100,00	100,00	100,00	100,00
-Costes de personal	56,41	58,10	53,17	51,75
-E.B.E.	43,59	41,90	46,83	48,25

Fuente: elaboración propia a partir de RNEDP.

En primer lugar debe subrayarse la estabilidad de la aportación de los consumos intermedios (CI) que, pese a su significativa reducción en la segunda mitad de los ochenta, mantienen un peso casi idéntico al que ostentaban a comienzos de la crisis. Esto significa que la riqueza creada por peseta final facturada no ha crecido en la medida deseable, cercenando así cualquier posibilidad de reposición de los beneficios a partir del incremento de la eficiencia productiva.

Muy al contrario, la superación del cociente EBE/PT que exhibe la industria manufacturera de Castilla y León se apoya en un nuevo mecanismo de distribución de las rentas del trabajo y el capital, esto es, del valor añadido. En efecto, la incapacidad para comprimir los consumos intermedios empuja a las empresas a recuperar la rentabilidad perdida reduciendo la participación de los costes de personal (CP) en la producción total, en la que ceden 1,19 puntos porcentuales, frente a los 1,87 puntos en que se puede cifrar la progresión del excedente bruto de explotación. Es decir, el EBE recoge la tenue regresión de CI y toda la de CP y se convierte en el único integrante de PT que aumenta su presencia relativa. Este dispar comportamiento de EBE y CP se hace aún más evidente en la distribución interna del VAB.

Las tasas medias anuales de crecimiento de las tres magnitudes entre 1977 y 1991 resultan bien elocuentes: mientras CP crece un 3,9%, CI lo hace al 4,5% y el EBE a un impresionante 6,2%. Todo ello se apoya en un mecanismo bien conocido, que es el

descenso continuado del coste de personal unitario (CP/productividad) (-0,59% medio anual) que refleja que los salarios no crecen al ritmo de la productividad, como en la relación salarial fordista, sino por debajo de ella, ampliando las posibilidades de formación de excedentes de explotación. Si a ello se le une la destrucción de puestos de trabajo (-0,64% medio anual) se entiende el explosivo crecimiento de la *ratio* EBE/empleado (7,5% medio anual), que entre 1977 y 1991 pasa de 0,98 a 2,01 millones de pesetas constantes de 1991. Como resultado final, los 4,24 puntos porcentuales que separaban al EBE de CP en 1977 se reducen a 1,18 en 1991, una vez culminado este proceso de reestructuración y recomposición de los componentes de PT.

Desde la perspectiva temporal, el cuadro 1 ilustra las fases que ha seguido este proceso reestructurador. El cociente EBE/PT alcanza su mínimo en 1981 empujado, sobre todo, por los consumos intermedios en un momento de fuerte alza de los *inputs* energéticos. Entre 1981 y 1985 se produce un primer avance importante del EBE a costa de CP y a pesar de que el VAB aún pierde participación en PT, lo que significa que la primera fase de la recuperación ya se ajusta al modelo general de redistribución de rentas en detrimento del trabajo y en favor del capital. La fase expansiva 1985-1991, común a toda la industria española, incluye como novedad la disminución de la presión de CI, recogida en su mayoría por el EBE.

Conviene, por último, destacar el hecho de que es preciso esperar a este reciente período de crecimiento para que la industria de Castilla y León logre superar los niveles de rentabilidad de 1977, lo que invalida la identificación simplista de *reestructuración*, con *crisis* y avala una de las nuevas características de la industria de la era postfordista, la de la *reestructuración permanente* como única vía para el sostenimiento de las condiciones de competitividad y de los umbrales de rentabilidad.

2.- LOS MODELOS SECTORIALES DE REESTRUCTURACIÓN.

Como cabía esperar, no todos los sectores industriales de Castilla y León han seguido esta trayectoria reestructuradora. El cuadro 2 sintetiza las principales modificaciones registradas en la composición de la producción total en las diez ramas manufactureras que diferencia la RNEDP.

Como industrias *ganadoras* aparecen los sectores fabricantes de transformados metálicos (maquinaria de todo tipo y automoción) y dos sectores muy relacionados como son química y caucho-plásticos. Todos ellos se caracterizan, en general, por ser proveedores de bienes de inversión, de bienes de consumo duradero o de bienes intermedios de uso industrial. Además, se trata de industrias de demanda fuerte-media e intensivas en investigación (química), en utilización de economías de escala (caucho, plásticos, automoción) o en la fabricación a medida del cliente (maquinaria).

Las industrias *perdedoras* se distinguen, sobre todo, por la elevada dependencia de los recursos naturales o primarios. En efecto, todas ellas llevan a cabo el primer tratamiento de los *inputs* para, a continuación suministrarlos a otras industrias (caso de la siderurgia o el material de construcción) o transformarlos en bienes de uso final dirigidos

preferentemente a las economías domésticas (madera y mueble, alimentación, papel y derivados, textil y confección). Además de este carácter intensivo en recursos naturales, estos sectores perdedores se distinguen por pertenecer a la categoría de demanda débil o media y por su reducida intensidad tecnológica.

**CUADRO 2:
TIPOLOGIA DE SECTORES INDUSTRIALES SEGUN SU TRAYECTORIA
REESTRUCTURADORA ENTRE 1977 Y 1991.**

		EBE/PT-91 > EBE/PT-77	EBE/PT-77 > EBE/PT-91
CP/PT-91 > CP/PT-77	CI/PT-91 > CI/PT-77		Minales y metales Textil y confección Papel y derivados
	CI/PT-77 > CI/PT91	Productos químicos Caucho y plásticos	Alimentos y bebidas
CP/PT-77 > CP/PT-91	CI/PT-91 > CI/PT-77		Minales no metálicos Madera y mueble
	CI/PT-77 > CI/PT91	Prod. metálicos y maquinaria Material de transporte	

Fuente: elaboración propia a partir de RNEDP.

Esta desigual relación con los recursos naturales parece condicionar la trayectoria reestructuradora de unos y otros sectores industriales. Todos los sectores ganadores consiguen disminuir el peso de CI en PT y aumentar en paralelo la generación de rentas, mientras que los perdedores parecen deber buena parte de esa condición a la presión creciente de tales consumos, que reduce el valor añadido disponible para remunerar al trabajo y al capital.

Este resultado parece acorde con las modernas tendencias del desarrollo del sector industrial, en el que cobran protagonismo creciente los aspectos inmateriales a la hora de generar valor añadido y de decantar la suerte de los diferentes sectores manufactureros. Las industrias que, dentro de los ciclos de producción, se alejan en mayor medida de la primera transformación de las materias o que surten de bienes intermedios a un amplio número de actividades productivas disponen de mayores márgenes para incorporar elementos como el diseño, la publicidad o el control de calidad en sus líneas de producto, mientras que las más próximas a ese tratamiento inicial encuentran mayores dificultades en este terreno por la propia naturaleza de sus características productivas.

Partiendo de este condicionante inicial de índole estructural, el peso de los costes de personal sigue caminos diferentes. Entre las industrias ganadoras, las metalúrgicas pueden calificarse de *ganadoras empresariales*, toda vez que es el excedente el único componente que gana peso relativo en PT, haciendo retroceder no solamente a CI, sino también a CP. Se entiende así que en material de transporte el cociente EBE/PT crezca del 6,8% al 16,3%, mientras en productos metálicos y maquinaria se pase del 13% al 19,1% a pesar de que la aportación de VAB a PT aumente apenas 6 puntos porcentuales en cada sector.

Muy distinto es el caso de las industrias *ganadoras sociales* (química y caucho y plásticos), con crecimientos importantes de VAB/PT (12 y 17 puntos porcentuales, respectivamente), que se traducen en un crecimiento simultáneo de la participación de EBE y CP en PT. Ese nuevo margen de rentas procedente de una mayor eficiencia productiva se distribuye en un 55% a favor de EBE y en un 45% a favor de CP, puesto que el coste de personal unitario ha decrecido en ambas industrias.

Por tanto, son los sectores metalúrgicos de transformación los que se ven obligados a aplicar una reestructuración más intensa dentro del VAB para reponer el excedente, ya que encuentran ciertas dificultades para comprimir los consumos intermedios. Las industrias químicas, entendidas en sentido amplio, sí parecen abaratar de forma sustancial sus procesos productivos (probablemente favorecidas por la reducción relativa de los precios del petróleo) lo que, unido, al descenso de CP unitario, facilita la recuperación del EBE sin perjudicar a CP.

La situación de los sectores perdedores es muy diferente. Además de la presión de los consumos intermedios, cuatro de ellos sufren también un crecimiento importante de CP que redundará en fuertes retrocesos de la presencia de EBE en PT. Donde CP y CI se combinan al alza (papel, textil y metalurgia de base) el EBE retrocede entre 6 y 15 puntos porcentuales. En el caso de la industria alimentaria el EBE sólo disminuye unas décimas ya que es el único sector perdedor donde CI/PT no crece y solamente se registra un aumento de CP/PT. El retroceso de EBE ante CP en estos cuatro sectores perdedores se explica también por el crecimiento del coste de personal unitario. Las industrias proveedoras de la construcción (madera y mueble y materiales de construcción) trasladan la presión de CI no solamente al EBE, sino también a CP, dado que son las únicas perdedoras donde CP unitario se reduce: por tanto, EBE/PT pierde entre 2 y 4 puntos porcentuales, mientras CP/PT pierde entre 4 y 6.

Esta diversidad de comportamientos en los sectores perdedores admite también calificativos más precisos. Las industrias de textil, papel y metalurgia de base pueden considerarse *perdedoras sociales parciales*, dado que el crecimiento de CP/PT está limitado por el de CI/PT. El caso de la industria alimentaria puede denominarse *perdedor social completo*, ya que es CP el único componente que aumenta su participación en la producción total. Las industrias de material de construcción y de madera y mueble serían *perdedoras completas*, ya que tanto EBE como CP retroceden ante CI.

Estas desiguales trayectorias sectoriales tienen traducción evidente en la participación de cada sector en la formación del EBE manufacturero agregado de Castilla y León (cuadro 3).

Todos los sectores ganadores incrementan su participación en el EBE manufacturero regional, desde el 30,5% de 1977 hasta el 43% de 1991. El único *perdedor progresivo* es el sector alimentario (del 24,5% al 32%), merced a la reducida presión de CI y CP, que permite una tasa de crecimiento del EBE superior al promedio regional. Los demás sectores perdedores son también *regresivos* y quedan reducidos a una posición marginal en el EBE, al caer desde el 45% de 1977 al 25% de 1991. Es decir, los cinco sectores progresivos sumaban en 1991 el 75% del excedente bruto de explotación generado por la industria manufacturera regional.

CUADRO 3: VARIACION DE LA PARTICIPACION DE LOS SECTORES GANADORES Y PERDEDORES EN EL E.B.E. MANUFACTURERO REGIONAL ENTRE 1977 Y 1991.		
	> % E.B.E.	< % E.B.E.
EBE/PT-91> EBE/PT-77	GANADORES PROGRESIVOS Productos químicos Prod. metálicos y maquinaria Material de transporte Caucho y plásticos	PERDEDORES PROGRESIVOS Alimentos y bebidas
EBE/PT-77> EBE/PT-91	GANADORES REGRESIVOS	PERDEDORES REGRESIVOS Minerales y metales Minerales no metálicos Textil y confección Papel y derivados Madera y mueble
Fuente: elaboración propia a partir de RNEDP.		

Estos sectores progresivos serían, pues, los responsables principales de la formación de los beneficios empresariales de origen manufacturero en Castilla y León y pueden ser considerados como los máximos beneficiarios de la reestructuración industrial de la región. Como único matiz, la industria alimentaria debería figurar en un nivel intermedio a causa de su condición perdedora. Las industrias perdedoras y regresivas, de demanda débil o intensivas en recursos naturales o en trabajo, serían, entonces, las más perjudicadas por el empuje de las industrias de demanda fuerte y media intensivas en capital.

3.- LA DIVERSIDAD DE TRAYECTORIAS PROVINCIALES.

En el desarrollo de este tercer apartado seguiremos la misma metodología que acabamos de aplicar al ámbito sectorial. El cuadro 4 presenta las modificaciones que registra la composición de la producción total manufacturera de cada provincia.

Las provincias *ganadoras* corresponden con las de mayor desarrollo industrial dentro de la Comunidad Autónoma, a las que se suma Avila merced a los resultados del sector de material de transporte. Los condicionantes sectoriales de este resultado provincial son evidentes, toda vez que los sectores ganadores tienen amplia implantación en las estructuras industriales de estas provincias, sobre todo en las tres más desarrolladas. Esta identidad se ratifica profundizando más en las modificaciones de la composición de PT en cada provincia. Valladolid sigue el mismo modelo de reestructuración *ganador empresarial* que la industria del automóvil, mientras Palencia se aproxima mucho a este patrón, aunque acusa la presión de CI debido a que en la factoría de Villamuriel sólo se montan los vehículos, sin proceso de fabricación de piezas o componentes. Burgos ocupa la misma posición que las industrias química y del caucho, dos de sus señas de identidad industrial.

Además, conviene observar que las provincias *ganadoras* están atravesadas por las vías de transporte que comunican a Castilla y León con los principales centros económicos de España. En efecto, el trazado del ferrocarril de vía doble y electrificada Madrid-Irún, uno de los de mayor volumen de circulaciones de viajeros y mercancías a escala nacional, discurre precisamente por estas provincias y conecta a la región con Madrid, el País Vasco, la cabecera del eje del Ebro y los mercados europeos. Lo mismo sucede con la N-VI y el corredor de alta capacidad formado por la N-620 y la N-I entre Tordesillas y Miranda de Ebro. En principio, pues, parece que las provincias ganadoras se distinguen también por una ubicación favorable respecto a los grandes corredores viarios y los principales ejes regionales de desarrollo.

CUADRO 4:
TIPOLOGIA DE LAS PROVINCIAS DE CASTILLA Y LEÓN
SEGUN SU TRAYECTORIA REESTRUCTURADORA
ENTRE 1977 Y 1991.

		EBE/PT-91 > EBE/PT-77	EBE/PT-77 > EBE/PT-91
CP/PT-91 > CP/PT-77	CI/PT-91 > CI/PT-77		León
	CI/PT-77 > CI/PT91	Avila Burgos	
CP/PT-77 > CP/PT-91	CI/PT-91 > CI/PT-77	Palencia	Salamanca Segovia Soria Zamora
	CI/PT-77 > CI/PT91	Valladolid	

Fuente: elaboración propia a partir de RNEDP.

En el extremo contrario, las provincias *perdedoras* acusan el peso de sectores perdedores en sus estructuras industriales y, además, se disponen al margen de estos ámbitos expansivos y de alta accesibilidad respecto de las economías regionales más dinámicas del entorno castellano-leonés. Las provincias occidentales vinculadas a la frontera hispano-lusa y a la Ruta de la Plata, por un lado, y las más orientales, por otro, terminan de configurar un auténtico esquema centro-periferia a la hora de traducir a términos espaciales el balance de la reestructuración industrial medido a través del cociente EBE/PT. También en este grupo se aprecian paralelismos entre el modelo de reestructuración de ciertos sectores y la posición de algunas provincias. Así, Segovia y Soria coinciden con la posición de las industrias de madera y mueble, mientras en León se deja sentir la importancia de algunas factorías metalúrgicas básicas.

En definitiva, el espacio industrial regional quedaría dividido en tres grandes fracciones dispuestas de Norte a Sur. En el centro, las provincias ganadoras asociadas a sectores de demanda fuerte-media intensivos en capital y en economías de escala y dispuestas a lo largo del corredor Miranda de Ebro-Burgos-Venta de Baños-Valladolid-Tordesillas/Medina del Campo-Arévalo/Avila. A Este y Oeste, dos conjuntos de provincias perdedoras dependientes de industrias de demanda débil-media intensivas en mano de obra o recursos naturales. La aportación de unas y otras a la

formación del EBE manufacturero regional ha seguido la senda previsible: todas las provincias ganadoras son *progresivas* y todas las perdedoras son *regresivas*. Las primeras han pasado del 57% al 65,5% del EBE regional, mientras las segundas retroceden desde el 43% al 34,5%.

Estas cifras ilustran con claridad la profundización de los desequilibrios interprovinciales que se deriva de la dispar trayectoria reestructuradora seguida por los distintos sectores industriales de Castilla y León. No olvidemos que los sectores ganadores son los más selectivos en sus pautas de localización, de forma que su distribución espacial, por lo general muy polarizada, condiciona la capacidad de las provincias para recomponer los niveles de excedente. Las industrias perdedoras son también más ubicuas, al relacionarse con factores locacionales muy difundidos en el espacio regional, lo que explica que las provincias ignoradas por las tendencias locacionales de las industrias más polarizadas resulten también perdedoras.

4.- EL COMPORTAMIENTO PROVINCIAL DE LOS SECTORES INDUSTRIALES.

En este punto desgranaremos el balance provincial de la reestructuración de cada sector industrial, distinguiendo simplemente provincias ganadoras-perdedoras y progresivas-regresivas, para terminar con un balance del comportamiento de las provincias sector por sector. Seguiremos para ello el orden sectorial establecido en el cuadro 2.

El sector de **Productos Químicos** solamente cuenta con una provincia perdedora, que es además regresiva (Palencia). Las demás provincias son todas ganadoras. La distinción fundamental, pues se establece entre ganadoras-progresivas y ganadoras-regresivas. Entre las segundas se cuentan dos provincias poco industrializadas como Soria y Zamora, a las que se suma León, que cuenta con un apreciable sector químico que, sin embargo, no es capaz de seguir el ritmo de crecimiento de la rentabilidad marcado por las ganadoras-progresivas. Este grupo cabecero lo componen los principales puntales del sector, con Burgos y Valladolid a la cabeza, a las que se suman Segovia, Ávila y Salamanca, provincia esta última con instalaciones importantes en el terreno de los abonos y los productos farmacéuticos. Las provincias progresivas saltan desde el 56% al 79% del EBE sectorial, mientras las ganadoras-regresivas bajan del 26% al 17,5%.

Los resultados del sector de **Caucho, Plásticos y Otras Manufacturas** se ajustan casi perfectamente a su estructura locacional. Como provincias ganadoras y progresivas figuran Burgos y Valladolid, sede de las grandes factorías de neumáticos (*Firestone* y *Michelin*); junto con Soria, incluida en la misma categoría, suman el 90% del EBE del sector en 1991. Todas las demás provincias son regresivas y entre ellas sólo Zamora resulta ganadora, aunque con una aportación irrelevante al EBE.

La fabricación de **Productos Metálicos y Maquinaria** también manifiesta su condición ganadora en el detalle provincial, puesto que solamente son perdedoras

Salamanca y Segovia. Dentro del grupo de provincias ganadoras, solamente resultan progresivas Avila, Palencia y Valladolid, en línea con los resultados agregados. La condición regresiva de Burgos y León, con factorías significativas en este sector industrial, debe ser subrayada.

Solamente cinco provincias cuentan con instalaciones encuadradas por la RNEDP en el sector de **Material de Transporte**. Todas ellas resultan ganadoras, de acuerdo con las pautas del conjunto del sector, pero son Burgos, Palencia y Valladolid las únicas que consiguen aumentar su representación en el EBE aún más si cabe, pasando del 95% al 96,5%. León y Avila se muestran incapaces de seguir el ritmo de *FASA-Renault* y de las competitivas e internacionalizadas empresas burgalesas auxiliares del automóvil, encuadradas en el *Grupo IRAUSA*.

La industria de **Minerales y Metales** no cuenta con ninguna provincia ganadora, de acuerdo con la crisis permanente que atraviesa a escala nacional desde comienzos de la crisis de los setenta. Si a escala nacional esta crisis ha afectado gravemente a las provincias y regiones especializadas en metalurgia pesada (Cornisa Cantábrica), en Castilla y León se reproduce el mismo fenómeno, puesto que las provincias regresivas son las que concentraban las principales factorías del sector, esto es, Palencia y Valladolid, que pasan del 72% al 31% del EBE.

En el sector de **Textil, Cuero y Confección** resultan ganadoras Zamora y Palencia, con cierta tradición en estas actividades; la primera es además progresiva y la segunda regresiva. Avila, León, Segovia, Soria y Valladolid quedan relegadas a la categoría de perdedoras y regresivas. Pero el verdadero interés se centra en las provincias de Burgos y Salamanca, donde este sector ha gozado de mayor arraigo y donde desempeña un protagonismo destacado en la estructura industrial. Ambas integran la categoría de perdedoras, exhibiendo ciertas dificultades para competir con los productos catalanes, levantinos y, cada vez más, extranjeros que se van apropiando de los mercados de tejidos y prendas de vestir. Sin embargo, parece que el deterioro competitivo ha sido aún mayor en las demás provincias, puesto que Burgos y Salamanca son, pese a todo, progresivas (del 42% al 51% del EBE). Ello significaría que este sector atraviesa graves dificultades en la región y que su EBE se está reagrupando en torno a unos focos principales pero poco competitivos.

Solamente la provincia de Burgos resulta ganadora y progresiva en el sector del **Papel, Artículos de Papel e Impresión**. Ello no debe sorprender si se tiene en cuenta la presencia en esta provincia de empresas punteras del sector, pertenecientes al capital extranjero como *Scott*, *Smurfit* o *UCB-Films*, de modo que Burgos pasa del 32% al 39,5% del EBE del sector. Sin embargo, otras provincias con importantes instalaciones papeleras o editoriales como Salamanca y Soria resultan perdedoras y regresivas, lo que reflejaría un comportamiento muy desigual entre las diferentes firmas del sector; junto con Avila, también perdedora-regresiva, caen desde el 36,5% al 8,5% del EBE sectorial. Tan importante retroceso deja un amplio margen para la progresión de otras provincias perdedoras como León, Palencia, Segovia, Valladolid y Zamora, que saltan desde el 31,5% al 52% del EBE del sector. Algunas de éstas; como Valladolid y Palencia, también albergan empresas destacadas en el sector.

La elaboración de **Alimentos y Bebidas** presenta un balance provincial bien diferenciado, con cuatro provincias ganadoras y progresivas y cinco perdedoras y regresivas. Las primeras son Burgos, Palencia, Soria y Zamora, que pasan del 29% al 41% del EBE, mientras que el 59% restante permanece en manos de Avila, León, Salamanca, Segovia y Valladolid. Lo más interesante y significativo de estos resultados es el proceso de difusión del EBE que atestiguan, en clara sintonía con el protagonismo creciente que ostenta este sector en la estructura económica regional. Este reequilibrio en la distribución provincial del EBE alimentario se justificaría, a nuestro juicio, por la eclosión de establecimientos dedicados a la fabricación de alimentos y bebidas registrado desde la segunda mitad de los años ochenta en Castilla y León al amparo de los reclamos de la tradición y la calidad, que ha convertido a este sector en el único referente fabril en muchos municipios y comarcas de la región. Tampoco debe ignorarse el elevado volumen de ayudas de toda índole que ha recibido la industria alimentaria por parte de las administraciones provinciales y del gobierno regional.

Los resultados provinciales de la industria de **Minerales y Productos no Metálicos** son menos nítidos y favorecen más a las áreas menos industrializadas. Burgos y Valladolid, junto con Segovia, quedan relegadas a la condición de perdedoras y regresivas, pasando del 63% al 48% del EBE del sector. En el extremo opuesto (ganadoras-progresivas) figuran Avila, Palencia, León y Zamora (del 31% al 44%), mientras Soria es ganadora-regresiva y Salamanca perdedora-progresiva. En conjunto, las provincias más occidentales son progresivas y las más orientales son regresivas, lo que apuntaría hacia un proceso de marginalización de esta industria hacia las áreas menos desarrolladas del espacio fabril de la región.

Por último, la rama de **Madera, Corcho y Muebles de Madera** mantiene la misma tónica de dispersión de los resultados provinciales. Las provincias de la orla pinariega oriental (Burgos, Segovia y Soria) son perdedoras y regresivas (del 49% al 43% del EBE) y Valladolid es también regresiva (del 24% al 22%), aunque ganadora. De nuevo son las provincias de la mitad occidental (Salamanca, León, Zamora, Avila y Palencia) las progresivas (del 27% al 35%). Por tanto, las industrias relacionadas más o menos directamente con el sector de la construcción parecen seguir patrones muy semejantes, con el EBE desplazándose hacia el occidente regional. Los resultados de Soria llaman poderosamente la atención dado el auge del sector de la madera en esta provincia, que de momento no encuentra traducción en términos de excedente.

Para eliminar los sesgos que introduce la composición sectorial de su industria manufacturera en el resultado agregado de cada provincia, hemos considerado conveniente construir un índice sintético que recoja el comportamiento de cada provincia sector a sector. Para ello hemos asignado a cada provincia un punto por cada sector industrial en que resulta ganadora, otro punto por cada sector en que resulta progresiva y otro punto por cada vez que coinciden los sectores ganadores o progresivos en la provincia con los sectores ganadores o progresivos a escala regional. Al resultado total se le ha restado un punto por cada sector en que la provincia resulta perdedora-regresiva. Con este procedimiento se priman el carácter ganador y progresivo de las diferentes actividades industriales de cada provincia y su aproximación al modelo agregado regional, a la vez que se penaliza la condición perdedora-regresiva. El cuadro 5 muestra los resultados obtenidos.

CUADRO 5: SINTESIS PROVINCIAL DE LOS RESULTADOS SECTORIALES.	
PROVINCIA	PUNTUACION
Burgos	19
Zamora	16
Palencia/Valladolid	14
Avila/Soria	10
León	8
Salamanca	5
Segovia	0
Fuente: elaboración propia a partir de RNEDP.	

Burgos se destaca como la provincia mejor parada por los resultados sectoriales, conforme a una estructura industrial diversificada en la que tienen fuerte arraigo los sectores ganadores, a la presencia de numerosas empresas grandes muy competitivas y líderes en sus respectivos mercados y a su excelente ubicación respecto a los mercados de bienes y de factores. Por su parte, Palencia y Valladolid acusan la fuerte dependencia de la fabricación y montaje de automóviles, que parece sobreimponerse en exceso a las restantes manufacturas, donde los resultados son menos halagüeños. Es decir, su futuro industrial parece girar cada vez más alrededor del sector del automóvil, sin que las demás actividades parezcan capaces de articular un complemento sólido que diversifique las bases industriales de ambas provincias. De hecho, una provincia periférica como Zamora obtiene mejor puntuación que ellas y sustituye a Avila en este grupo de cabeza. Por último, las restantes provincias ocupan los lugares esperados, con resultados especialmente preocupantes para Salamanca y Segovia, claramente descolgadas y marginadas del resto de la región.

En conjunto, este cuadro 5 ratifica la preeminencia creciente de Burgos, Valladolid y Palencia dentro del espacio industrial de Castilla y León. Además, parece apuntar hacia un progresivo reequilibrio hacia el Nordeste, toda vez que Burgos obtiene los mejores resultados sector a sector. Caso de confirmarse, se trataría de una tendencia sumamente saludable para la cohesión interna del territorio regional, demasiado dependiente todavía de una serie de polos o focos de cierta envergadura pero aislados e inconexos entre sí. Avila y Zamora desmienten, al menos desde la perspectiva del excedente bruto de explotación, la imagen de provincias marginales, situándose en un segundo escalón, por delante incluso de León, incapaz de sostener el ritmo de las tres provincias más avanzadas y mejor localizadas. Soria, Segovia y Salamanca componen el grupo de provincias incapaces de acomodar sus sectores industriales a las exigencias de las nuevas condiciones de competitividad.

5.- CONCLUSIONES.

Como conclusiones más relevantes de este trabajo podemos mencionar las siguientes.

1ª.- La reestructuración industrial en Castilla y León, entendida como proceso encaminado a la reposición de los niveles de excedente perdidos durante la crisis, culmina con éxito en la segunda mitad de los años ochenta, cuando se supera en cociente EBE/PT de 1977.

2ª.- Esta reestructuración sólo ha sido posible por la reducción de la aportación de los costes de personal a la producción total que deriva de la disminución del coste de personal unitario y del crecimiento de los salarios por debajo de la productividad.

3ª.- En efecto, la industria manufacturera de Castilla y León no ha logrado aumentar la participación del valor añadido bruto en la producción total, lo que ha exigido una redistribución de las rentas favorable al capital como única vía para la recuperación de los excedentes. Como consecuencia de todo este proceso, el excedente bruto de explotación es el único componente de la producción total que aumenta su peso relativo en la misma, reduciendo significativamente la distancia que lo separa de los costes de personal.

4ª.- Los sectores que superan con éxito esta reestructuración son los vinculados a la metalurgia de transformación (material de transporte, productos metálicos y maquinaria) y los de química, caucho y plásticos. Las demás industrias no logran recuperar la rentabilidad de 1977. El éxito corresponde, pues, a las industrias de demanda fuerte o media, intensivas en economías de escala, investigación o fabricantes de maquinaria a medida de los clientes.

5ª.- La consiguiente redistribución del EBE manufacturero regional favorece a las industrias ganadoras y al sector de alimentación, que aumentan su peso relativo hasta alcanzar el 75% del EBE en 1991.

6ª.- Las provincias ganadoras son las más industrializadas de la región (Burgos, Palencia y Valladolid), a las que se suma Avila para formar un corredor central articulado por la N-I, la N-620 (hasta Tordesillas) y la N-VI, junto con el ferrocarril Madrid-Irún: estas provincias también incrementan su participación en el EBE manufacturero regional hasta un 65,5%. Los bordes oriental y occidental de la región se muestran incapaces de culminar la reestructuración con éxito, además de perder protagonismo en la formación del EBE.

7ª.- Estos resultados provinciales están muy relacionados con la composición del sector industrial de cada provincia, de forma que resultan ganadoras las provincias donde los sectores ganadores tienen mayor peso específico, mientras que las provincias perdedoras dependen en gran medida de sectores fabriles perdedores. En otras palabras, las selectivas pautas de localización de los sectores más avanzados y modernizados

justifican en gran medida los resultados provinciales de la reestructuración en Castilla y León.

8ª.- El balance de los resultados provinciales sector por sector ratifica los resultados agregados, aunque con ligeros matices. Burgos destaca, por encima de Valladolid y Palencia, como la provincia con un sector industrial más compensado y diversificado. Zamora sustituye a Avila, demasiado dependiente del montaje de vehículos, en el grupo de cabeza. Las periferias occidental y oriental mantienen su retardo tanto en el agregado como en el detalle sectorial.

BIBLIOGRAFIA Y FUENTES.

APARICIO CASTILLO, S.; ARRANZ VAL, P.; GARCIA MARIN, M. y MIGUEL RODRIGUEZ, F. de (1994): "Evolución económico-financiera y bursátil de las empresas burgalesas: un caso concreto". *IV Congreso de Economía Regional de Castilla y León. Comunicaciones*. Junta de Castilla y León. Burgos, vol. 1, pp. 657-672.

AZOFRA PALENZUELA, V. (1994): "Perfil económico-financiero de las empresas". *Papeles de Economía Española. Economía de las Comunidades Autónomas nº 14. Castilla y León*, pp. 433-447.

BANCO BILBAO-VIZCAYA: Renta Nacional de España y su Distribución Provincial (1987, 1989, 1991). Servicio de Estudios del Banco Bilbao-Vizcaya. Bilbao.

BANCO DE BILBAO: Renta Nacional de España y su Distribución Provincial (1977, 1979, 1981, 1983, 1985). Servicio de Estudios del Banco de Bilbao. Bilbao.

AZOFRA PALENZUELA, V. y MARTINEZ BOBILLO, A. (1988): "Análisis económico-financiero comparado entre la empresa castellano-leonesa y la empresa española". *I Congreso de Economía Regional de Castilla y León*. Junta de Castilla y León. Salamanca, vol. 2, pp. 10-27.

AZOFRA PALENZUELA, V. y PRIETO MORENO, B. (1994): "Análisis de la actividad económica empresarial en la provincia de Burgos". *IV Congreso de Economía Regional de Castilla y León. Comunicaciones*. Junta de Castilla y León. Burgos, vol. 1, pp. 629-643.

CARAVACA BARROSO, I. y MENDEZ GUTIERREZ DEL VALLE, R. (1995): "Efectos territoriales de la reestructuración productiva en España". *Ciudad y Territorio-Estudios Territoriales nº 106*, pp. 715-744.

GARCIA, S.; GOERLICH, F.J. y ORTS, V. (1994): "Macromagnitudes básicas a nivel sectorial de la industria española: series históricas". *Economía Industrial nº 299*, pp. 213-245.

ORTEGA ORTEGA, M. (1994): "La Central de Balances del Banco de España. Una fuente de información sobre las empresas no financieras españolas". *Economía Industrial* nº 299, pp. 121-135.

PEREZ DOMINGUEZ, C. y RODRIGUEZ CABALLERO, J.C. (1994): "Costes de personal, productividad y competitividad en la industria castellano-leonesa: un análisis diferencial por ramas de actividad". *IV Congreso de Economía Regional de Castilla y León. Comunicaciones*. Junta de Castilla y León. Burgos, vol. 1, pp. 90-104.

PEREZ GARCIA, M^a P.; PEREZ GORDO, A. y BARRIO TELLADO, M^a J. del. (1994): "El sector de industrias alimentarias en Castilla y León: análisis económico-financiero comparativo a partir de la información contable facilitada por la Central de Balances del Banco de España". *IV Congreso de Economía Regional de Castilla y León. Comunicaciones*. Junta de Castilla y León. Burgos, vol. 1, pp. 450-460.

PEREZ GARCIA, M^a P.; PEREZ GORDO, A.; NIÑO AMO, M. y CAMALEÑO SIMON, C. (1994): "El sector de industrias transformadoras de metales en Castilla y León: análisis económico-financiero comparativo a partir de la información contable facilitada por la Central de Balances del Banco de España". *IV Congreso de Economía Regional de Castilla y León. Comunicaciones*. Junta de Castilla y León. Burgos, vol. 1, pp. 435-449.

RODRIGUEZ LAGO, J. y ARANDA VASSEROT, A. (1994): "Comportamiento de la variable rentabilidad en empresas industriales de la economía leonesa". *IV Congreso de Economía Regional de Castilla y León*. Junta de Castilla y León. Burgos, vol. 2, pp. 1359-1371.

VICENTE PERDIZ, J. (1988): "La industria castellano-leonesa". *Economía Industrial* nº 263-264, pp. 121-133.

VICENTE PERDIZ, J. (1991): "La industria manufacturera castellano-leonesa a finales del siglo XX". *Economía Industrial* nº 279-280, pp. 129-142.

¹ Esta comunicación es el resultado de la aplicación a las provincias y sectores industriales de Castilla y León del esquema metodológico propuesto en el proyecto de investigación titulado *Reestructuración industrial y excedente bruto de explotación en España (1977-1991): análisis provincial y sectorial*, realizado por el autor gracias a una beca postdoctoral de investigación concedida por la Dirección de Política Científica del Gobierno Vasco.